

Pequeño riego y desarrollo local en espacios rurales: el caso del ejido Rincón Grande en Michoacán¹

OCTAVIO MARTÍN GONZÁLEZ SANTANA*

A partir de una investigación realizada en el noroeste michoacano, en este artículo se demostrará cómo los grupos locales construyeron su propio proceso de desarrollo a partir del fomento del pequeño riego y la transferencia tecnológica. No obstante las adversidades económicas e institucionales de los años ochenta y noventa, con el fomento de la pequeña irrigación y la transferencia tecnológica, apoyado por la horticultura y las remesas, se lograron avances en la modernización agrícola, ocasionando la conjunción de esfuerzos individuales que la articularían con la mediación social y política para el desarrollo local. Dicho desarrollo no fue homogéneo, ya que se crearon y apropiaron mecanismos que estimularon la cohesión socioespacial y la mejoría económica de muchos productores, pero también se produjo la desarticulación territorial de los espacios y grupos sociales de menor capacidad productiva.

RESUMEN - ABSTRACT

Based on a research carried out at the northeast of Michoacan, this paper will demonstrate how from the promotion of small irrigation and technological transfer, local groups built their own development process. Despite the economical and institutional adversities from the 80's and 90's, with the promotion of the small irrigation and the technological transfer, supported by horticulture and remittances, achievements in the agricultural state of the art were achieved. This brought about the combination of individual efforts, which were articulated through social and political mediation for local development. This local development was not homogeneous, because some mechanisms that encouraged the social and spatial cohesion and the economical improvement of many producers were created and adapted, but also the territorial disarticulation of social spaces and groups of lesser productive capacity.

Introducción

Hasta hace no muchos años, en el decenio de los ochenta, era poca la importancia concedida al pequeño riego en los ámbitos rurales y, al parecer, lo mismo ha sucedido respecto a su incidencia en el desarrollo local. Sin embargo, no hay que olvidar que en la actualidad éste cubre un alto porcentaje de las áreas irrigadas del país con predominancia de la agricultura campesina (Escobedo, 1997) y tiene mayores índices de productividad que los grandes distritos de riego (Sánchez, 2000). Por lo tanto, resulta relevante en los espacios locales, sobre todo cuando los grupos sociales construyen sus estrategias de desarrollo a partir del fomento del pequeño riego y la transferencia tecnológica, en contextos de

mediación social para la modernización agrícola y del acceso al proceso de toma de decisiones desde la esfera municipal. Desde una perspectiva socioespacial, el objetivo del presente trabajo es mostrar evidencia empírica de cómo, a partir del fomento del pequeño riego y la transferencia tecnológica, los grupos locales logran construir su propio proceso de desarrollo.

El trabajo se organiza en tres secciones. En la primera se precisan algunas cuestiones metodológicas. Partiendo del estudio de caso, en la segunda se dará cuenta de los antecedentes históricos del riego, la modernización agrícola y la introducción de la pequeña irrigación. Ubicados en la actualidad, en el tercer apartado se hará referencia a los mecanismos de mediación social en la modernización agrícola, la incidencia del

* Maestro en Estudios Rurales por El Colegio de Michoacán, actualmente labora como profesor e investigador del Centro de Estudios en Geografía Humana del Colmich. Correo electrónico: octavio@colmich.edu.mx.

pequeño riego en el sistema productivo, así como sus impactos en la organización socioespacial y el desarrollo local.

Algunas consideraciones metodológicas

En el contexto de las relaciones entre lo local y lo global, por desarrollo local se entiende aquel proceso endógeno que surge a partir de las concepciones de los grupos locales, mismo que va más allá de combatir la pobreza, ya que también busca potenciar las ventajas sociales y culturales del sistema productivo local, y, a la vez, aprovechar las propuestas de desarrollo tecnológico tanto de agencias gubernamentales y de la sociedad civil como de las instituciones; tal como lo diría Barragán (2002): hibridar el desarrollo.

En términos de sistema, al pequeño riego o pequeña irrigación se le puede definir diferenciándolo de la gran irrigación, dado que esta última se encuentra —o se encontraba— administrada por el Estado (Escobedo, 1997: 243). Por su parte, el pequeño riego se caracteriza por tener una organización autogestiva, es decir, cuenta con sistemas de autorregulación que le imprimen cierto grado de autonomía producto de la construcción social de reglas ampliamente aceptadas, así como de un capital social que permite la creación de proyectos propios.

Al respecto se puede decir que las unidades de riego son la expresión socioespacial de la pequeña irrigación. Pues dichas unidades están integradas por un componente material que se refiere a un espacio definido por un grupo de parcelas o propiedades, una fuente de abastecimiento de agua, su infraestructura de irrigación, y que pueden llegar a sumar unos cuantos cientos de hectáreas. Como parte de ello también existe una porción integrada por un componente social, que fundamentalmente nos remite a su forma de integración, como son los regantes, una estructura de autoridad formal e informal que desempeña ciertas funciones y, en general, la organización social de la unidad propiamente dicha.

El lugar

Ubicado en el noroeste de Michoacán, el ejido de Rincón Grande pertenece a Ecuandureo, un municipio eminentemente rural fuertemente influenciado por los centros urbanos de Zamora y La Piedad. Con buen potencial productivo, la mayoría de sus 932 hectáreas se

componen por terrenos de ladera donde predominan las actividades agrícolas sobre las ganaderas, ocupando a la mayoría de su población económicamente activa. En la actualidad existen cinco unidades de riego, cuatro modernamente equipadas y abastecidas por pozo profundo, que cubren 80 por ciento de las áreas de cultivo.

En el poblado de Rincón Grande es característica el predominio del sexo femenino, pues para el año 2000, 59 por ciento de sus habitantes eran mujeres, un indicio de la presencia del fenómeno migratorio internacional. En el terruño ejidal rinconense existen aproximadamente noventa productores, en su mayoría miembros del ejido.² La mitad de éstos produce granos básicos que se venden principalmente en La Piedad y el resto, altamente mecanizado, cultiva hortalizas como jitomate, chile y tomate de hoja, que venden a intermediarios nacionales. Muchos productores practican la ganadería bovina de doble propósito, mientras otros hacen lo propio con las cabras y los cerdos, que por lo general se comercian en la región.

En el ámbito local el financiamiento formal es escaso. De todas las opciones de financiamiento agrícola existentes en la región, para el año 2000 sobresalía el Banrural que apenas atendía a 14 por ciento de los productores. Por tal razón, lo anterior indujo a la búsqueda de otro tipo de alternativas y todo parece indicar que las remesas se convirtieron en buena opción.

Evolución del sistema productivo local

Antecedentes de la irrigación en Rincón Grande

El ejido de Rincón Grande formaba parte de la hacienda que llevaba su mismo nombre, propiedad de los hermanos Montes Villaseñor. Dicha familia organizaba las actividades agrícolas y ganaderas mediante la utilización del sistema productivo de año y vez³ en sus 2 600 hectáreas de superficie.

Con el esquema de mediería,⁴ la agricultura local producía maíz, frijol, calabaza y garbanzo, productos que, con excepción del último, consumían los medieros, peones y demás pobladores. El excedente de la cosecha era vendido por los hacendados en la ciudad de La Piedad. De la segunda actividad se obtenía carne y leche para la fabricación de quesos que eran vendidos en la misma ciudad.

La hacienda de Rincón Grande también contaba con algunas porciones de riego. En los años treinta del si-

glo pasado, la hacienda tenía dos represas: La Providencia y La Resolana, que podían regar aproximadamente 235 hectáreas. La primera, ubicada en el rancho de La Providencia, anexo a la hacienda, podía regar hasta 200 hectáreas que se cultivaban de trigo, maíz y garbanzo, según fuera el temporal. En cambio, la segunda, localizada hacia el sur del poblado, tenía capacidad para regar 35 hectáreas que se sembraban de trigo y hortalizas. Con excepción de las hortalizas que consumían los hacendados, la producción se vendía en La Piedad.

La modernización llega al terruño rinconense

Con la creación del ejido de Rincón Grande, en el año de 1937, la hacienda quedaría reducida a casi una tercera parte, producto del reparto de sus tierras a otros poblados vecinos. Por tal motivo, la infraestructura hidroagrícola quedaría fuera del ejido, con excepción de la presa de La Resolana, que seguiría funcionando durante un periodo muy breve.

En la medida de lo posible, los productores rinconenses tratarían de seguir con el mismo sistema productivo por varios años más. Para ese entonces sus únicas fuentes de financiamiento eran los prestamistas locales, las remesas que enviaban los migrantes, así como los ahorros que éstos traían a su regreso. Posteriormente, entre los años sesenta y setenta, el ejido sería objeto del proceso que se conoció como el cambio técnico, que permitiría el incremento de la producción local y lo llevaría a la modernización agrícola.

Entre otras cosas, el nuevo sistema productivo, introducido a raíz del cambio técnico, estimulaba la adopción de modernos procesos de producción que privilegiaban el uso de semillas mejoradas de maíz y sorgo, de fertilizantes y pesticidas, así como la mecanización de las labores agrícolas, todo financiado por el Banrural. A diferencia del sistema antiguo de año y vez, que era intensivo en el uso de mano de obra, integral en el manejo del espacio y no utilizaba insumos externos, el nuevo esquema productivo, altamente dependiente del exterior, era intensivo en el uso de los espacios e insumos industriales y, además, requería de muy poca mano de obra.

Adicionalmente, con la llegada del cambio técnico se rompería la complementariedad en el manejo de los espacios y en las actividades de cultivo y de ganado. También se liberaría gran cantidad de brazos, que ya no tendrían cobijo localmente, y se tendería a la sub-

utilización de las áreas de menor potencial agrícola. Desde luego que la productividad incrementaría y, al paso del tiempo, el maíz de autoconsumo sería sustituido por el sorgo, un insumo requerido por la agroindustria de La Piedad en la fabricación de alimentos para la porcicultura.

Pocos años después, dicho proceso de modernización se aceleraría a raíz de la introducción de la pequeña irrigación, entre los años setenta y ochenta, así como con la adopción del cultivo de las hortalizas, casi en el mismo periodo. Como consecuencia, el uso de los espacios irrigados se haría más intensivo todavía y las actividades ganaderas ya no tendrían cabida en las unidades de riego. El manejo del tiempo y el espacio se intensificaría, por lo que se tendería a la especialización productiva y a la estratificación social de los productores.

Sin embargo, no pasaría mucho tiempo para que el proceso de modernización agrícola local fuera puesto a prueba en la década de los ochenta, periodo en que el entorno económico y político mundial cambiaría, afectando a los países subdesarrollados. En México lo anterior se expresaría a través de la reorientación del modelo de desarrollo, la realización de acuerdos económicos multilaterales (como el TLCAN) y la aplicación del ajuste estructural, todo lo cual ocasionó la recomposición del ámbito institucional (Linck, 1996), mismo que terminaría por afectar al sector hidroagrícola.

Las nuevas realidades a partir de los años ochenta

Como parte de las políticas de ajuste estructural ocurridas entre los años ochenta y noventa, en el ámbito local serían dos los procesos que tendrían incidencia directa en la modernización agrícola: la reestructuración institucional y la descentralización. En el primer caso significó la desaparición y reacomodo de varios organismos e instituciones que promovían el desarrollo rural. En específico, algunos que participaban, directa e indirectamente, en la estimulación de diversos aspectos de la cadena productiva campesina, como por ejemplo, el uso de subsidios, el financiamiento y el seguro agrícola.

La desaparición de la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera (Anagsa) y el retiro temporal del Banrural en la región, entre 1987 y 1991, ejemplificaría dicha situación. En respuesta, los productores rinconenses empezaron a incrementar el uso de remesas para las inversiones productivas, especialmente en las unidades de riego y el cultivo de hortalizas.

En lo que respecta a la descentralización institucional, la federalización de la entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (Sagar) y la canalización de recursos económicos, con fines productivos a los ayuntamientos por medio de los ramos 33 y 26,⁵ se traduciría en la creación de los Consejos Municipales de Desarrollo Agropecuario en Michoacán, ocurrida hacia finales de los años noventa. Como consecuencia, se afianzaría el proceso de mediación social para la modernización hidroagrícola, surgido en el municipio de Ecuandureo, a mediados de los años ochenta, con la introducción de la pequeña irrigación.

Los tiempos actuales

Los mecanismos de mediación social y el desarrollo local

A raíz de la modificación del entorno institucional en el sector hidroagrícola, la estrategia de desarrollo seguida en Rincón Grande se basaría en el fomento de la pequeña irrigación, la transferencia tecnológica y el uso de remesas para financiar inversiones productivas, especialmente hortalizas. Para lograrlo fue necesario abrirse paso hacia el poder político mediante la articulación de los intereses locales con la política municipal y, desde la esfera municipal, acceder a espacios de participación en el proceso de toma de decisiones orientadas a la modernización hidroagrícola.

Para que dicho objetivo se cumpliera resultaba fundamental su inclusión en la mediación social para la modernización hidroagrícola, misma que permitiría el acceso a funcionarios clave en la toma de decisiones de las instituciones de ese sector. Por tal razón, de la misma forma que lo venían haciendo otros ejidos, los rinconenses empezaron a ser partícipes de aquel proceso que muy pronto les daría dividendos.

En ese sentido, la estrategia que desde ese tiempo seguirían los representantes del ayuntamiento se basaría en la creación de dos frentes. Por un lado, basados en un discurso que señalaba a Ecuandureo como un municipio eminentemente agrícola que prometía el uso eficiente del agua para riego a cambio de nuevos pozos profundos, se buscaría el acercamiento y en ocasiones hasta la negociación política con funcionarios clave de las instituciones encargadas del fomento de la pequeña irrigación, la transferencia de tecnología y la aplicación de la normatividad en materia de aguas,

pues el municipio se encuentra en veda desde 1956.⁶

Por otro lado, en los ejidos ubicados al interior del municipio de Ecuandureo se empezó a fomentar la necesidad del riego para cultivar el trigo, incrementar la producción de sorgo con siembras adelantadas o “punteadas” y evitar los riesgos por falta de agua en los cultivos, en especial de aquellos que ofrecían altos ingresos, como las hortalizas. La propuesta se basaba en introducir la pequeña irrigación a partir de la perforación de pozos profundos, previa organización de grupos de trabajo que financiaría el Banrural. Posteriormente, se continuaría con la transferencia tecnológica que buscaba alcanzar la eficiencia en la irrigación e inducir el uso de nuevas técnicas productivas.

La eficacia de dicha estrategia se basaba en que el municipio de Ecuandureo serviría como bastión político que daría votos al partido oficial de ese entonces, convirtiéndose en ejemplo para los demás y recibiendo a cambio el apoyo de ciertos políticos para favorecer sus negociaciones con los funcionarios de las instituciones del sector hidroagrícola. Por su parte, los líderes locales obtendrían la legitimación política de los ejidos que participaban en la promoción de la pequeña irrigación y la transferencia tecnológica.

Sin embargo, para los rinconenses las cosas no quedaron ahí, pues se dieron cuenta que si participaban de forma directa en las negociaciones —en este caso, articulando los intereses locales con los fines políticos del proceso de mediación—, podrían acceder al poder y lograr mayores beneficios para impulsar el desarrollo local en su ejido, cosa que sucedió en el año de 1999 cuando un rinconense fue electo presidente municipal.

De esta manera, el proyecto de desarrollo del municipio de Ecuandureo y, por ende, el de Rincón Grande, estarían impregnados de la visión que impondrían los mismos actores locales. La modernización agrícola basada en el fomento de la pequeña irrigación y la transferencia tecnológica seguiría siendo su eje principal, pero la negociación y la participación política, como parte de la mediación social, juntamente con la utilización de las remesas en inversiones productivas tan riesgosas como las hortalizas, le darían el impulso adicional.

El pequeño riego y su incidencia en el sistema productivo local

El nuevo impulso al proceso de modernización agrícola vendría a potenciar al sistema productivo local, donde

dominaría la agricultura especulativa. Pues la cohesión social que se había perdido años atrás con el cambio técnico, se recuperaría, al menos en parte, con la pequeña irrigación. Ya que los grupos locales se apropiarian la organización social de las unidades de riego y, en conjunto con el resto de los ejidatarios, crearían una instancia de decisión que haría posible la articulación entre el ejido, el poblado y el pequeño riego.

Con la creación de la "junta reservada" sería posible establecer una serie de articulaciones entre los proyectos del poblado, el ejido, así como de los productores debidamente integrados en las unidades de riego. El ingrediente adicional lo daría la introducción del cultivo de las hortalizas, ya que a falta de financiamiento formal los familiares de los productores rinconenses empezaban a incrementar el envío de remesas destinadas a la inversión productiva, para arriesgarse juntamente con ellos.

Es por ello que al paso del tiempo tanto la organización socioespacial como la orientación del sistema productivo, impuesta por el pequeño riego y las hortalizas, permitirían la conjunción de proyectos económicos de los productores en lo individual, mismos que los llevarían a incrementar su participación colectiva en el proceso de desarrollo local. Desde luego que dicho proceso tendría sus fortalezas al igual que sus debilidades, lo que ha llevado a los rinconenses hacia la construcción de negociaciones y acuerdos socialmente aceptados.

En ese sentido, y a pesar de que la llegada de la pequeña irrigación se convirtió en una especie de segundo impulso de la modernización de la agricultura local, así como la consecuente introducción de cultivos de tipo especulativo (como las hortalizas), sin duda el retiro del Estado como promotor del desarrollo trajo consigo grandes consecuencias, producto de un modelo de desarrollo excluyente.

Pero, a su vez, esto también propició la emergencia de respuestas dirigidas a mitigar la falta de tales instrumentos y recursos productivos. De entre ellas, podemos mencionar que a falta de un financiamiento formal, las remesas surgieron como una forma de sustituir los efectos de un esquema diseñado para beneficiar a unos cuantos, y quizá resultaron ser un instrumento más eficaz.

En esa misma tesitura, al momento de que se reducía de manera drástica la transferencia de tecnología, emergía una mediación municipal que articulaba la

modernización hidroagrícola con la política local y regional, misma que le daría nuevos contenidos a lo que ahora es el ejido, así como a sus prácticas sociales.

Pero no todo fueron intentos exitosos, dado que en la búsqueda del tren de la modernización, a través de la realización de cultivos de tipo especulativo, muy pronto se empezaría a subordinar a los cultivos ya existentes y tradicionales, así como terminar por desarticular los espacios menos productivos otrora destinados al maíz y sus asociaciones. Al menos esto sucedió para el caso de los productores de granos básicos y los ganaderos, ya que los productores de autoconsumo casi todo el tiempo han estado en la misma situación, es decir, marginados. Por tanto, se dejó un poco en el olvido la autosuficiencia alimentaria, ya que si bien se seguía produciendo maíz y frijol, ninguno de ellos tendría la prioridad de destinarse al consumo local, sino más bien se orientarían hacia el mercado.

Impactos en la organización socioespacial y desarrollo local

En este punto, vale la pena mencionar que gran parte de la organización socioespacial del ejido de Rincón Grande está determinada por la dinámica del sistema terruño, en cuanto a espacio de articulación entre el sistema productivo local, las políticas de modernización hidroagrícola, el entorno político y económico y los flujos internacionales de población, entre otros.

Desde una perspectiva territorial, la incidencia del pequeño riego y la transferencia tecnológica en el sistema productivo local traería consigo dos efectos en la organización socioespacial, a saber: la subordinación espacial y la desintegración territorial.

El primero de ellos, la subordinación espacial, se daría principalmente a causa de la dinámica de la rotación de espacios que impondría el cultivo de las hortalizas,⁸ mismo que sería apoyado por el uso de remesas. Con estas estrategias, localmente cambiaría gran parte de la lógica de la producción de los granos básicos, mismos que para los horticultores serían vistos como un complemento que estaría subordinado al cultivo principal.

Por su parte, la desintegración territorial de los espacios con menor potencial agrícola sería provocada por el cambio del sistema productivo, proceso que sería estimulado de forma adicional a través del uso de remesas y por la migración de quienes los aprovechaban.

La sustitución de la visión de autoconsumo que imperaba en el manejo de estos espacios por otra de tintes comerciales desestimularía el uso intensivo de mano de obra que requería la producción del maíz, por lo que muchos productores prefirieron migrar.

Desde una perspectiva espacial, las áreas perdidas ocuparían una superficie inferior a la de las zonas de riego, por lo que la dinámica productiva y la organización socioespacial las impondrían estas últimas. Por eso, tanto el pequeño riego como la transferencia tecnológica tuvieron efectos diferenciados en Rincón Grande, pues en unos casos ocasionaron la subordinación y desintegración territorial, pero en otros, una fuerte articulación que permitiría, a través de las unidades de irrigación, la creación y apropiación de instancias de decisión y organización, como las propias unidades de riego y la junta reservada.

Por último, la cohesión socioespacial imperante estimularía la coordinación de esfuerzos y proyectos individuales que los llevarían a impulsar su propio proceso de desarrollo, el cual, por cierto, no incluiría a todos, pero que con el pequeño riego, la transferencia tecnológica, la horticultura y el financiamiento de las remesas, les permitiría seguir adelante en la modernización de la agricultura, considerada como su motor principal.

Conclusiones

Con relación al proceso ocurrido en el ejido de Rincón Grande fue evidente que, no obstante las adversidades tanto del entorno económico como del institucional, a partir del fomento del pequeño riego y la transferencia tecnológica, apoyados por la horticultura y las remesas, se lograron algunos avances sustanciales en la modernización agrícola.

Proceso que en esta ocasión llevó a los ejidatarios a conseguir el empuje necesario para la conjunción de esfuerzos individuales que, a su vez, permitieron articularlo con la mediación social y política para el desarrollo local, alcanzando ciertos dividendos a su favor. Sin embargo, el proceso de desarrollo local no fue homogéneo, ya que hubo quienes se quedaron al margen y fueron excluidos, por lo que éste aún dista de ser perfecto e incluyente.

Respecto a las reconfiguraciones socioespaciales surgidas a causa de la modernización agrícola ocurrida en Rincón Grande, pudiera decirse que existen dos

caras de la misma moneda. Por un lado, se crearon y apropiaron mecanismos que permitieron estimular la cohesión socioespacial mediante la coordinación de proyectos económicos individuales que dieron cabida a un proceso endógeno de desarrollo local, es el caso de las unidades de riego y la junta reservada. Por otra parte, si bien la orientación de sistema productivo ocasionó el mejoramiento económico de muchos productores con la horticultura, también produjo la desarticulación territorial de los espacios de menor potencial agrícola y de las actividades productivas que ahí se realizaban. Es el caso de la agricultura de autoconsumo y la ganadería: la primera prácticamente desapareció y la segunda disminuyó considerablemente.

Por último, para que el desarrollo local sea viable, éste debe emerger de un proceso endógeno donde resulta fundamental la participación de los miembros de la sociedad local. Es decir, que los actores locales, conjuntamente con sus familiares migrantes, se conviertan en sus principales promotores. Adicionalmente, deben tomar en cuenta y hasta apropiarse de las propuestas de desarrollo tecnológico provenientes del exterior, en una especie de hibridación del desarrollo. Ya que de seguir por sí mismos, pueden llegar a un callejón sin salida que, muy probablemente, les impediría capitalizar sus esfuerzos.

Notas

- ¹ Gran parte de la información utilizada en este trabajo proviene de una investigación de tesis realizada para optar al grado de maestría en Estudios Rurales en el Colegio de Michoacán, llevada a cabo durante los años de 1998 (mayo-junio y octubre-diciembre) y 1999 (enero-abril).
- ² A partir de la aplicación del programa Procede, en 1995, el ejido de Rincón Grande quedó integrado por 112 ejidatarios y 13 posesionarios.
- ³ Socioespacialmente el sistema productivo de año y vez implicaba una especie de simbiosis, cuya característica principal era la complementariedad entre la agricultura y la ganadería. En fracciones de aproximadamente 200 hectáreas, llamadas potreros, el manejo de los espacios y las prácticas productivas no se realizaban de forma separada —como se hace en la actualidad—, sino que éstas se concebían integralmente y no requerían de insumos externos, lo que las volvía autosuficientes.
- ⁴ En el ámbito local, este esquema consistía en que el hacendado ponía los medios de producción, incluida la semilla, y el mediero, junto con su familia, la fuerza de trabajo, para que una vez levantada la cosecha se repartiera en partes iguales. Adicionalmente, el mediero recibía una ración de maíz semanal.

mente para la alimentación de su familia que, por cierto, nunca era suficiente. Por tal razón, el mediero se veía forzado a pedir prestado al patrón quien, por regla general, le cobraba al triple; de esta forma, jamás le terminaba de pagar con su trabajo y la deuda se eternizaba.

- ⁵ Véase: Gobierno del estado de Michoacán et al., *Creación, objetivos y funcionamiento del Consejo Municipal para el Desarrollo Agropecuario*, Morelia, Michoacán, 2000.
- ⁶ Véase declaratoria de la zona de veda "El Salitre" de fecha 2 de febrero de 1956.
- ⁷ Por junta reservada se entiende aquel espacio de discusión y negociación al que asisten los líderes formales e informales del poblado y el ejido, donde se toman acuerdos previos a la realización de la asamblea general del ejido o el poblado y, en su caso, se hacen propuestas que más tarde se decidirán en esta última, que pueden ser ratificadas por los ejidatarios y demás pobladores, o modificadas y negociadas en caso de fuerte oposición.
- ⁸ Para evitar los ataques de plagas y enfermedades a las hortalizas, resulta necesaria la rotación de cultivos, que no es otra cosa que ir cambiando de una parcela a otra su siembra y realizar otro tipo de cultivos, como granos básicos, en las que se dejaban para completar el ciclo, mismo que dura de uno a tres años.

Bibliografía

- Arocena, José, *El desarrollo local. Un desafío contemporáneo*, Caracas, Venezuela, Centro Latinoamericano de Economía Humana-Universidad Católica de Uruguay-Editorial Nueva Sociedad, 1995.
- Barragán, Esteban, "Las contradicciones del desarrollo", ponencia presentada en el Seminario Preparatorio del Encuentro Nacional: Soberanía y Desarrollo Regional, El Colegio de Tlaxcala, Tlaxcala, 2002.
- Escobedo, Francisco, "El pequeño riego en México", en Martínez, Tomás y Jacinta Palerm (eds.), *Antología sobre el pequeño riego*, México, El Colegio de Postgraduados, 1997.
- Gobierno del estado de Michoacán et al., *Creación, objetivos y funcionamiento del Consejo Municipal para el Desarrollo Agropecuario*, Morelia, Michoacán, 2000.
- INEGI, *Michoacán de Ocampo. Perfil sociodemográfico: XII Censo General de población y vivienda 2000*, Aguascalientes, Aguascalientes, 2003.
- Línck, Thierry, "Una recomposición frustrada: las cadenas hortifrutícolas de México", en Boviú, Philippe (coord.), México, *El campo mexicano. Una modernización a marchas forzadas*, CEMCA-ORSTOM, 1996, pp. 77-104.
- Rozas, Germán, "Pobreza y desarrollo local" (programa: Estrategias de superación de la pobreza. Documento de trabajo núm. 2), en *Excerpta*, núm. 7, enero, 1997, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, 1997. <http://rehue.csociales.ucbile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/Excerpta/excerpta7/pobre0.htm>. Consultado en mayo 8 de 2004
- Sánchez, Antonio, *El impacto de la modernización y el cambio tecnológico en la agricultura de riego: el uso intensivo de las aguas subterráneas en la cuenca del río Laja, Guanajuato*. Tesis de maestría en Antropología Social (inédita), México, DF, Universidad Iberoamericana, 2000.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural y la Compañía Nacional de Subsistencias Populares, *Alianza para el Campo*, México, 1995.
- Secretaría de Recursos Hidráulicos, "Decreto que establece veda por tiempo indefinido para el alumbramiento de aguas del subsuelo en los terrenos que ocupa y circundan la Ranchería del Salitre, en el Estado de Michoacán", en *Diario Oficial*, México, 1956.